

YO NECESITO, TÚ NECESITAS, ÉL Y ELLA NECESITAN...¿? ANÁLISIS DE LA CIUDAD DESDE UNA PERSPECTIVA ÉTICA

Ana Jiménez Talavera

Mayo 2012

*Comunicación presentada en el curso "La Ciudad nos consume", del
Programa de Formación Ambiental del CENEAM, Julio 2010*

Ana Jiménez Talavara

Forma parte de Ecotono S. Coop. And. desde sus inicios en el año 2.001, organización cuya principal inquietud es la búsqueda de herramientas o propuestas didácticas que nos ayuden, de alguna manera, a buscar la vida buena para todas las personas que compartimos planeta. Licenciada en Biología, completó su formación con especialistas, masteres, y doctorados relacionados con la educación ambiental. www.ecotonored.es

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo.

El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley.

El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/)



1. PORQUÉ UNA PERSPECTIVA ÉTICA, Y EN QUÉ CENTRAREMOS EL ANÁLISIS

Existen muchas razones por las que incorporar la perspectiva ética en el estudio de la ciudad.

La primera, ya que teniendo en cuenta que la ciudad es un ente complejo, se hace imprescindible la aproximación a su estudio desde múltiples enfoques, que inevitablemente se entretrejarán y complementarán entre sí. La ética es uno de ellos y de los más importantes, a mi modo de entender.

Por otro lado la Educación Ambiental surge precisamente ante la necesidad de involucrar a las personas en la transformación de la situación de crisis socioambiental en la que nos encontramos, pero no exclusivamente desde la resolución de los desajustes ecológicos, sino desarrollando un pensamiento crítico y proactivo, cuestionando y actuando para modificar temas de fondo tales como el sistema socioeconómico dominante, principal causante de la situación de crisis planetaria, y en este caso su máxima expresión física que sería el modo de vida urbano, o las ciudades. Teniendo esto en cuenta se hace fundamental un análisis del paradigma urbano desde el punto de vista ético.

Considero que no es este el contexto en el que ponernos a disertar sobre el significado de la ética. Así que a continuación defino cual es la acepción que me servirá para este análisis.

Según la Real Academia Española (RAE) parte de la filosofía que trata de la moral y de las obligaciones del hombre (¡gracias a Dios, parece ser que las mujeres no tenemos obligaciones!).

Según la RAE también ética se refiere al conjunto de normas morales que rigen la conducta humana.

Para nuestro análisis nos quedaremos con la definición de Ética como el conjunto de normas morales que rigen (o deberían regir) la conducta humana. Quizás cualquier filósofo o filósofa comenzaría a matizar sin piedad, pero para el análisis que nos proponemos será suficiente.

Según esto podríamos consensuar, a menos que haya un sádico entre nosotros, que la ética, o sea, el conjunto de valores o normas morales que rigen nuestro comportamiento, debería estar orientada a la satisfacción de nuestras necesidades, de todas las personas que habitamos en el planeta. Es decir al mantenimiento de unos niveles óptimos (que no mínimos) del nivel de calidad de vida. Quizás lo que debemos comenzar a cuestionarnos es qué entendemos en la sociedad actual como nivel de calidad de vida, cuáles son las necesidades a cubrir para que esto se realice, pero este tema lo desarrollaré más adelante.

Por otro lado definen a la ciudad o "polis" como el lugar ocupado y apropiado por el sujeto que desarrolla derechos y deberes para satisfacer las necesidades humanas.

Y aquí encontramos un punto común entre ciudad y ética, la satisfacción de las necesidades humanas, por lo que será este el tema sobre el que centraremos nuestro análisis.

2. A MODO DE CALENTAMIENTO

Vivo en la "Muy Noble, Muy Leal, Muy Heroica, Invicta y Mariana Ciudad de Sevilla". Comparto área metropolitana con otras 1.500.000 personas.

En mi ciudad puedo conseguir o acceder a "casi todo" lo que se me ocurra o aparentemente necesite. Desde ropa o alimentos de cualquier tipo y procedentes de cualquier zona del planeta, hasta cachivaches de avanzada tecnología, productos de ortopedia, lencería fina, vehículos de infinitas modalidades. Podría vivir en un piso, un chalet "acosado", o una casa con jardín. Podría desplazarme más o menos cómodamente por casi toda la ciudad, y eso en una situación excepcional como la mía, ya que no tengo coche. En definitiva puedo conseguir o hacer uso de casi cualquier bien material siempre que esté inventado, y que tenga capacidad económica para ello, claro.

En esta misma situación se encuentran al menos 1 millón del millón y medio de personas con que comparto ciudad.

Llegados a este punto cabría preguntarse varias cuestiones:

1º cuestión. ¿Necesitamos realmente de todos estos bienes y servicios que nos ofrece o impone (la verdad no lo tengo muy claro) la ciudad?



2ª cuestión. ¿Tiene una ciudad como Sevilla territorio productivo suficiente para proveernos de tantos recursos naturales y energía transformados en bienes a nuestra disposición?

Es evidente que no, pero si queda alguna duda aporoto un dato extraído del estudio realizado por Manuel Calvo Salazar: "Estimación de la Huella ecológica de Andalucía y su aplicación a la aglomeración urbana de Sevilla".

El déficit ecológico de la Provincia de Sevilla asciende a 3,19 hectáreas por habitante puesto que la Huella Ecológica resultante es de 5,88 hectáreas por habitante mientras que el territorio productivo disponible es de unas 2,69.

La Huella Ecológica, pretende medir la superficie necesaria para producir los recursos que una población humana consume, así como el área necesaria para la absorción de los residuos que genera, donde quiera que se encuentre esta área.

Realmente según este estudio, haría falta el territorio productivo de entre 2 y 3 "provincias de Sevilla" (vacías de habitantes, claro está), para producir los recursos que consume y asimilar los residuos que genera. Y resulta obvio que este territorio productivo "extra" se encuentra disperso en otras áreas no urbanas de la geografía mundial, no siendo demasiado osado afirmar que principalmente se encuentran en las superficies productivas de los terrenos no urbanos de países empobrecidos. Aunque no seguiré profundizando en estos temas ya que se ha analizado ampliamente la ciudad como sumidero de materia y energía en la perspectiva ecológica.

Estos argumentos comienzan ya a ser eje del discurso de numerosos movimientos sociales, y de la propia Educación Ambiental, en la tarea de informar, y concienciar a la ciudadanía acerca del impacto que el hiperconsumismo derivado del sistema socioeconómico dominante ejerce a escala glocal (global-local) y principalmente en las ciudades.

Frases como ésta, extraída del libro "Diálogos de supervivencia", comienzan a incomodar conciencias:

Para la satisfacción de las necesidades de las personas que habitamos en los países industrializados, aproximadamente ¼ de la población mundial, ¾ apenas llegan a satisfacer sus necesidades básicas.

Aparte del descalabro ecológico que esto supone a nivel global.

No se trata por supuesto de generar batallones de penitentes verdes que vivan culpabilizados e inmovilizados por la angustia que puede generar saberte responsable, al menos en parte, de la situación de crisis socioambiental que vivimos y sufrimos. De lo que se trata es de visibilizar lo invisibilizado por parte de todos los mecanismos que el sistema socioeconómico dominante ha tenido a su disposición para tal fin. Desde los medios de comunicación, la educación reglada en más ocasiones de las que quisiéramos, los medios científicos, etc.

El sistema de producción, distribución y consumo es uno de los pilares fundamentales (junto a los sistemas impíos de financiación internacional, o el armamentismo) que mueve la economía a nivel global. Y se ha venido ocultando u obviando la relación existente entre este sistema de producción y los desequilibrios ecológicos y sociales a los que se está viendo sometido el planeta en general, y la humanidad en particular.

Visibilizar, y democratizar la visibilización de estas relaciones y procesos, es una de las funciones, que a mi modo de entender debería cumplir la Educación Ambiental. Tarea difícil aunque constituye un reto fundamental y necesario a solventar con urgencia, y más viendo cómo está el patio.

Realmente no sé el alcance que tendrán los argumentos anteriormente expuestos. Cómo se dice en mi tierra, ¡hay gente pa tó!, y habrá personas a las que reflexionar sobre la primera cuestión ya les haga plantearse la modificación de hábitos de vida (aunque posiblemente las menos). Y habrá otro grupo de personas a las que la segunda cuestión les resulte lo suficientemente convincente como para tomar, siempre a título individual, cartas en el asunto. Pero mucho me temo que distan de ser suficientes, por lo que resulta necesario seguir profundizando en el análisis, y es en este momento cuando llegamos a la tercera cuestión:

3ª cuestión. ¿Pero... realmente tenemos nuestras necesidades básicas cubiertas?
¿Cuáles son nuestras necesidades?

Necesitamos ordenadores, coches, teléfonos móviles, doble vivienda, viajes exóticos. ¿Los necesitamos realmente?



Si es real que los necesitamos, ¿cómo es que han sobrevivido las personas desde que aparecieron hace aproximadamente entre 195.000 y 160.000 años, hasta hace escasamente 50 años, sin muchos de estos objetos? Esta simple respuesta ya nos sirve como argumento a la anterior. Evidentemente no son necesidades como tales, ya que si no, no se habría desarrollado la especie humana.

Así que si estas no son necesidades, veamos qué lo son.

3. HACIA UNA DISECCIÓN DE LAS NECESIDADES. ANALICÉMOSLAS HASTA SUS ÚLTIMAS CONSECUENCIAS, SOLO ASÍ PODREMOS ABORDARLAS

Para este ejercicio me basaré en la propuesta de análisis sobre necesidades que expone Manfred Max-Neef en su libro "Desarrollo a escala humana", texto al que citaré textualmente repetidas veces.

Tradicionalmente se ha argumentado que las necesidades humanas tienden a ser infinitas, que están constantemente cambiando y variando en cada cultura y en cada periodo de tiempo.

Bajo esta premisa se ha legitimado el hecho de que la producción cree las necesidades, invadiendo nuestro contexto de un sin fin de bienes materiales, algunos muy útiles y otros de dudosa utilidad. El mercado se buscaba las estrategias pertinentes para "crear necesidades." Si acaso cabe alguna duda, recomiendo la primera temporada de la serie Mad Men.

Citaré al controvertido economista inglés Robert Malthus (1766-1834), uno de los primeros teóricos del sistema económico capitalista. En una carta que dirigió al también economista David Ricardo el 16 de Julio de 1821, leemos: "*Mi objetivo era mostrar cuáles son las causas que ponen en movimiento los poderes de producción; y si yo recomendaba cierta proporción de consumo improductivo, era obvia y expresamente con la sola finalidad de proporcionar el móvil necesario para alcanzar la máxima producción ininterrumpida.*" Malthus, lo que recomendaba a fin de cuentas era fomentar la necesidad de consumir productos innecesarios, comenzando con el maquiavélico proceso de crear "necesidades" ficticias.

Es decir, que si el sistema económico traído por la revolución industrial no encontraba límites en la naturaleza (o eso creían), tampoco había de encontrarlos en el consumo de las personas. Si éstas no consumían los productos fabricados porque no lo creían necesario, había que ingeniárselas para que cambiasen de opinión. Tendrían que considerarlos necesarios. Todo por alcanzar la máxima producción ininterrumpida y creciente.

La recomendación de Malthus fue prácticamente ignorada hasta mediado el siglo XX, cuando Europa se había recuperado de la Guerra y Estados Unidos se hallaba en su auge productivo, tras la reconversión de parte de la industria militar en civil.

Durante esos años el mundo industrializado acogió en sus hogares un electrodoméstico que nos obligó a cambiar la disposición de nuestras salas de estar para atenderle.

La televisión, también conocida como caja tonta, posibilitó una forma de comunicación reservada a los cines. En las pantallas de todos los hogares podían verse y oírse a personas con una absoluta apariencia de realidad, viviendo diferentes aventuras y realizando diversas actividades. Una de estas actividades era, por supuesto, consumir bienes materiales de los que habían prescindido hasta el momento pero que se convertían en totalmente "necesarios".

La publicidad estaba ya presente en carteles, periódicos, radios y cines, pero la llegada de la televisión significó, por un lado un aumento exponencial de la cantidad de mensajes incitando al consumo que recibían las personas, y por otro lado también favoreció el desarrollo de las técnicas publicitarias, basadas en la investigación psicológica.

La publicidad en general, con la televisiva a la cabeza, se convirtió casi exclusivamente en el instrumento utilizado por las grandes empresas para **promover el consumo improductivo.** Gracias principalmente a la publicidad sentimos ahora como nuestras muchas necesidades que antes no lo eran o que en el fondo no lo son.

A esto le podemos unir otras perversas perlas del sistema como el crédito, la obsolescencia programada, o la transformación del tiempo de ocio en tiempo de consumo.



Retomando nuestro tema detectamos un error histórico fundamental que es:

- No se explicita la diferencia entre lo que son propiamente necesidades y lo que son *satisfactores* de esas necesidades.
- El concepto *satisfactores* se define más adelante.

Definiendo las necesidades

Según diversos autores (Elizalde, Naredo, Max-neef, etc), las necesidades son atributos naturales, nos vienen dadas, y configuran nuestra naturaleza humana, por ello son fijas, universales, no se modifican a lo largo de la historia, como el aparato reproductor o el digestivo. Se caracterizan por ser pocas, finitas, y universales (independientes del contexto).

La persona es un ser de necesidades múltiples e interdependientes. Por ello las necesidades humanas deben entenderse como un sistema en que las mismas se interrelacionan e interactúan. Simultaneidades, complementariedades y compensaciones son características de la dinámica del proceso de satisfacción de las necesidades.

Las necesidades se consideran como un sistema, indivisible, y en consecuencia habría que atenderlas a todas.

Las necesidades humanas pueden desagregarse en función de múltiples criterios, Max-Neef combina dos posibles criterios de desagregación, según categorías existenciales y según categorías axiológicas.

Antes de continuar aclaremos cuales son las necesidades según estos autores y con las que nos identificamos¹:

Clasificación según categorías existenciales, que son aquellas que tienen relación con la búsqueda de respuestas al sentido de la existencia humana.

1. LA NECESIDAD DE SER

- La persona tiene la necesidad de desarrollar todas sus potencialidades que le permitan determinar su individualidad.
- Esta necesidad implica en el ser una experiencia permanente de autotransformarse y autorrealizarse, para así trascender como persona al servicio de los demás.

2. LA NECESIDAD DE TENER

- La persona tiene la necesidad de disponer de bienes materiales y espirituales que enfatiza en sus posesiones y le permiten un desarrollo más pleno de su ser.
- Esta necesidad implica, tener una personas queridas y en las que apollarse, una red social pero de las de carne y hueso, alimentación, , salud, derechos, amistades, educación, recreación, fe, esperanza, amor, paz, libertad.

3. LA NECESIDAD DE ESTAR

- La persona tiene la necesidad de ubicarse en un espacio físico, en un entorno vital y social, en el cual debe realizarse como persona.
- Esta necesidad implica no solamente mantener su privacidad e intimidad, sino buscar espacios de encuentro, crear ámbitos de interacción formativa y participativa de producción, retroalimentación y de pertenencia que le permitan vivir y madurar con plasticidad espacio temporal en su quehacer diario.

4. LA NECESIDAD DE HACER

- La persona, como *Homo faber*, tiene la necesidad de hacer y construir cosas.
- Esta necesidad implica crear, procrear, crecer, conocerse, trabajar, producir, prevenir, cooperar, investigar, experimentar, construir, interpretar, discrepar, acatar, dialogar, evocar, soñar, descansar, actualizarse, confrontar, relajarse, optar, arriesgar, asumir, desobedecer y meditar.

¹ Esta clasificación de necesidades es la que sugiere Manfred max-Neef en su libro "desarrollo a escala humana", y si bien me siento reconocida en esta clasificación sobre necesidades, varios de los satisfactores que propone serían a mi modo de entender cuestionables.



Clasificación axiológica, según los valores que son necesarios para el desarrollo humano.

1. LA NECESIDAD DE SUBSISTENCIA

- La persona tiene la necesidad de sobrevivir fisiológicamente.
- Pero ojo, la persona no es un saco de piel relleno de órganos y huesos, luego para desarrollarse como persona precisa de otras cuestiones.

2. LA NECESIDAD DE PROTECCION

- La persona, como ser social, tiene la necesidad de seguridad.

3. LA NECESIDAD DE AFECTO

- La persona tiene la necesidad de amar y ser amado.

4. LA NECESIDAD DE ENTENDIMIENTO

- La persona tiene la necesidad de conocer, comprender, analizar y asimilar la realidad. Precisa tener herramientas que le permitan interpretar la realidad.

5. LA NECESIDAD DE PARTICIPACION

- La persona, como ser social, tiene la necesidad de integrarse, de vivir en comunidad, y de participar en las diferentes decisiones que afectan a su existencia y de su entorno social².

6. LA NECESIDAD DE OCIO

- La persona tiene la necesidad de tener tiempo libre.

Curiosamente cuando planteo esta cuestión en el trabajo con diferentes colectivos siempre hay alguien que plantea que el ocio es algo nuevo. Desgraciadamente la equiparación de tiempo ocio-tiempo de consumo está más incrustada en nuestra bodega cerebral de lo que debiera.

7. LA NECESIDAD DE CREACION

- La persona tiene la necesidad de pensar, sentir y actuar en forma original.

8. LA NECESIDAD DE IDENTIDAD

- La persona tiene la necesidad de ser ella misma y de sentirse formando parte de algún grupo social.

9. LA NECESIDAD DE LIBERTAD (autonomía)

- La persona tiene la necesidad de tener conciencia de sí mismo, de obrar y tomar decisiones. Y de tener opciones para elegir.

Como decíamos anteriormente las necesidades configuran un sistema, constituyendo sinergias entre ellas, es decir potenciándose, y no pudiéndose separar o considerar por separado, sin mutilar la verdadera naturaleza humana. Sin embargo en el modelo socioeconómico actual se ha primado la necesidad de subsistencia por encima de las otras.

Naredo comenta en su artículo "Necesidades y pobrezas: reflexiones conceptuales y algunas cautelas estadísticas", cómo el concepto de pobre, hasta hace poco, estaba asociado al concepto de necesitado. Vemos como esta sinonimia ha desaparecido, al aparecer una nueva subdivisión de la especie humana denominada *Homo miserabilis*, "necesitado de elementos", que hasta el momento habían sido totalmente dispensables para su existir. Se ha conseguido desde la segunda mitad aproximadamente del siglo XX que las necesidades básicas se transfiguren, y sean sustituidas y confundidas por una serie de necesidades creadas o artificiales, que más que buscar la supervivencia del ser humano, lo que busca es la supervivencia del mercado, motor del sistema capitalista. En esta llamada sociedad de consumo, se acrecenta en las personas el afán por consumir, y poseer. El proceso de urbanización mundial, ha sido paralelo a este fenómeno, siendo la ciudad la expresión física, o el interfaz en el que se ha materializado esta transformación. Llegado a este punto, y con el afán de comprender ¿Cómo nos han vendido la

² Desde el más cercano al más global. Sería preciso que integráramos en nuestras estructuras mentales el propio concepto de humanidad (como población mundial) y lo que ello significa, sobre todo teniendo en cuenta que compartimos planeta con otras personas.



moto?, surge la obligatoriedad de distinguir otros subsistemas dentro del sistema necesidades, que nos servirán para identificarlos, y reconocer su capacidad de cambio.

Estos otros subsistemas hacen referencia a la manera en que las diferentes culturas han dado cobertura a esas necesidades: **los satisfactores**.

Las expresiones materiales en que se traducen la satisfacción de las necesidades: los bienes materiales.

Lo interesante de éste análisis es el reconocimiento de la naturaleza de cada uno, de manera que tenemos:

Necesidades básicas y fundamentales o axiológicas (o respecto a los valores humanos) que son las citadas anteriormente y que no son modificables, en tanto en cuanto forman parte inextricable de la condición humana. La privación de cualquiera de ellas puede llevar a un desmoronamiento del sistema de necesidades, y por tanto de la vida. No debemos olvidar que las personas no solo mueren por inanición, también pueden morir por falta de afecto, o por carencia de identidad. Un ejemplo radicalizado de esto lo tenemos en la elevada tasa de suicidios entre los *inuits* groenlandeses, que han sufrido una tremenda pérdida de identidad cultural, en pro de una occidentalización, y asunción del modo de vida occidental urbano, o en los presos de Guantánamo privados por compello de libertad, afecto, ect.

Debemos recordar que son pocas, finitas, identificables y universalizables.

Satisfactores: son las formas a través de las cuales en cada cultura, en cada sociedad, en cada circunstancia histórica, se buscan y diseñan las mejores formas de satisfacer las necesidades de sus integrantes. No son los bienes económicos disponibles, por representar las formas de ser, tener, hacer o estar (necesidades existenciales) que contribuyen a la realización de las necesidades axiológicas humanas. Son dependientes del contexto histórico y social, ahora más que nunca vienen determinados por las características y la ética de la sociedad dominante, por tanto, son modificables, y **educables**, que es lo que a nosotros nos interesa. Constituyen formas de ser, hacer, tener, estar (necesidades existenciales) para la actualización o cubrimiento de las necesidades axiológicas humanas. Pueden incluir entre otras, formas de organización, estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores o normas, contextos, comportamientos y actitudes; todos en tensión permanente entre consolidación y cambio.

Pueden ser Violadores, pseudo satisfactores, inhibidores, Sinérgicos

VIOLADORES O DESTRUCTORES

No satisfacen ni la propia necesidad a la que responden e inhiben al resto. Armamentismo, censura, represión (que responden supuestamente a la necesidad de protección)

PSEUDO-SATISFACTORES

Estimulan una falsa sensación de satisfacción, pueden en ocasiones aniquilar la necesidad que originariamente apuntan. Democracia, al menos tal y como se desarrolla en la actualidad (responde a la necesidad de participación).

INHIBIDORES

En el modo que satisfacen una necesidad (o sobresatisfacen), dificultan seriamente la capacidad de satisfacer otras. Familia sobreprotectora (frente a la necesidad de protección), o hiperconsumismo (frente a la necesidad de subsistencia).

SATISFACTORES SINÉRGICOS

Son aquellos que por la forma que satisfacen una necesidad, estimulan y contribuyen a la satisfacción simultáneas de otras. Por ejemplo producción autogestionada que responde a la de subsistencia y favorece la de entendimiento, participación, libertad, etc... Ejemplos de estos tipos de satisfactores son numerosas iniciativas que están surgiendo tales como bancos de tiempo, centros sociales autogestionados, cooperativas de consumo agroecológicas, etc

Por último los bienes: son artefactos materiales de la cultura, son objetos o cosas (si no consideramos los bienes inmateriales); vivimos rodeados de bienes, que potencian la capacidad de los satisfactores para dar cuenta de nuestras necesidades. Son estos bienes, generadores de entropía (desorden) social y natural, los que ponen límites a este sistema, ya que dependen plenamente de los recursos externos.

En su libro "El desarrollo a escala humana", Manfred Max-Neef y Antonio Elizalde proponen una matriz en la que se efectúa interrelación de necesidades y satisfactores. En ella se muestran ejemplos de satisfactores posibles, y estos a su vez pueden dar origen a diversos bienes económicos. Es decir, en cada casillero central nos indica los procesos necesarios que debemos ser, tener, hacer o donde debemos estar para conseguir satisfacer cada una de las necesidades axiológicas.

Por ejemplo para la necesidad de subsistencia propone que hay que ser sano mental y físicamente, equilibrado, solidario, con sentido del humor, y adaptable. Para ello sería necesario tener alimentación, abrigo, trabajo (aunque esto es cuestionable, ¿no?). Lo que deberíamos hacer sería alimentarnos, procrear, descansar y trabajar, y estar en un entorno vital, y un entorno social.

Cuadro 1 Matriz de necesidades y satisfactores

Necesidades según categorías existenciales Necesidades según categorías axiológicas	Ser	Tener	Hacer	Estar
Subsistencia	1/ Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	2/ Alimentación, abrigo, trabajo	3/ Alimentar, procrear, descansar, trabajar	4/ Entorno vital, entorno social
Protección	5/ Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad	6/ Sistemas de seguros, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, legislaciones, derechos, familia, trabajo	7/ Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, defender	8/ Entorno vital, entorno social, morada
Afecto	9/ Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor	10/ Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines	11/ Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar	12/ Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro
Entendimiento	13/ Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad	14/ Literatura, maestros, método, políticas educacionales, políticas comunicacionales	15/ Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar, interpretar	16/ Ámbitos de interacción formativa: escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familia
Participación	17/ Adaptabilidad, receptividad, solidaridad, disposición, convicción, entrega, respeto, pasión, humor	18/ Derechos, responsabilidades, obligaciones, atribuciones, trabajo	19/ Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar	20/ Ámbitos de interacción participativa: partidos, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios, familias
Ocio	21/ Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad	22/ Juegos, espectáculos, fiestas, calma	23/ Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar	24/ Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes
Creación	25/ Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, inventiva, curiosidad	26/ Habilidades, destrezas, método, trabajo	27/ Trabajar, inventar, construir, idear, componer, enseñar, interpretar	28/ Ámbitos de producción y retroalimentación: talleres, ateneos, agrupaciones, audiencias, espacios de expresión, libertad temporal
Identidad	29/ Pertenencia, coherencia, diferenciación, autoestima, asertividad	30/ Símbolos, lenguajes, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles, memoria histórica, trabajo	31/ Comprometerse, integrarse, confrontarse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse, crecer	32/ Sociorritmos, entornos de la cotidianidad, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas
Libertad	33/ Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia	34/ Igualdad de derechos	35/ Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobedecer, meditar	36/ Plasticidad espacio-temporal



4. UNA PEQUEÑA PRÁCTICA

Evidentemente esta es una propuesta, y lo que nos atañe a nosotras en esta acción formativa sería principalmente el análisis de los satisfactores en el medio urbano. O de la Ciudad como satisfactor. Este ejercicio lo desarrollaremos mediante una ponencia colectiva, para luego analizar cómo la estructura urbana potencia o inhibe mediante los satisfactores que desarrolla, las necesidades básicas de sus pobladores.

Algunos apuntes al ejercicio

En los sistemas urbanos, los satisfactores responden a la ética dominante, las maneras en las que damos respuestas a las necesidades básicas vienen determinada por la forma de vida que se desarrolla en el medio urbano.

Ha sido la ciudad el lugar donde los seres humanos han podido mejorar sus condiciones de existencia haciendo vida en común, es decir, donde se han podido satisfacer de mejor manera las necesidades humanas. Esto ha sido posible porque en la ciudad se han producido sinergias al incrementar las capacidades de los seres humanos para poder ampliar libertades sustanciales para hacer y para ser.

La ciudad es un ecosistema sumamente complejo, que determina la naturaleza de los sujetos, sus comportamientos y también sus capacidades, pero a la vez es modificada por los sujetos que la destruyen creativamente.

Podríamos decir que el lugar que ha sido el mejor soporte para la satisfacción de las necesidades humanas ha sido la ciudad.

El problema aparece cuando la ciudad pierde su brújula originaria que orientaba la ciudad a la satisfacción de las necesidades humanas, y se transforma, en escaso medio siglo, en un ente que busca satisfacer las necesidades del mercado, sin tener en cuenta a las personas que habitan en ella. La ciudad se ha desbordado en su construirse ya no socialmente sino económicamente.

Se podría decir que hemos pasado del desarrollo de satisfactores sinérgicos característicos de la ciudad, como aparentemente se concebía anteriormente³, al desarrollo de satisfactores inhibidores, que evitan la actualización las necesidades propias y ajenas de la ciudad.

Un ejemplo de esto lo tenemos en la alimentación. La sobrealimentación característica de los ecosistemas urbanos conlleva problemas para la necesidad básica de subsistencia, provoca mala salud en las propias personas, y a la vez se fundamenta en la sobreexplotación de los recursos naturales de países empobrecidos, y está relacionado a la vez con la subalimentación de estos países.

Como ya hemos visto en las perspectivas históricas y ecológica, la ciudad se transforma de ciudad en anticuidad. La ciudad deja de ser un satisfactor sinérgico de las necesidades, ya que éstas en su conjunto o consideradas por separado, son cada vez más difíciles de satisfacer adecuadamente en estas ciudades.

5. LA CIUDAD COMO SATISFACTOR-VIOLADOR

Para finalizar, basándome en el artículo de Julio Alguacil titulado, "*Reconquistar la ciudad para satisfacer las necesidades humanas*", veremos cómo el paradigma urbano dominante vulnera sin tregua la satisfacción de las necesidades humanas básicas y la relación existente entre los diferentes fenómenos relacionados.

La necesidad de subsistencia

El principal satisfactor que el medio urbano nos ofrece para cubrir esta necesidad básica sería el propio sistema de producción y consumo que nos abastece de los bienes y servicios que poseemos.

La manera en que el paradigma urbano soluciona estos procesos deriva en un consumo desmesurado de materia, incluida el agua, y el aire y energía, y emisión de residuos de todo tipo que se traduce en una huella ecológica muy por encima de la capacidad que tiene este territorio para abastecerse.

³ Esto no quiere decir en absoluto que no haya que ser críticos con los diferentes modelos de la ciudad en la historia.



Esto convierte a las ciudades en entes totalmente dependientes de los ecosistemas naturales externos.

Provoca injusticia socioambiental en las zonas de las que se obtienen los recursos.

Por otro lado, la dependencia total de los recursos incorporados a la globalización económica revierte en una pérdida en la calidad de vida (aumento de horas de trabajo, estrés, insociabilidad, etc)

Y por supuesto emisión de residuos de todo tipo, que provocan nuevamente pérdida en la calidad de vida.

En resumen, la dependencia total del exterior para la satisfacción de la necesidad básica de subsistencia tiene un doble impacto negativo interno y externo. Sin lugar a dudas sería considerado como un satisfactor violador o inhibidor.

La necesidad de protección

El paradigma urbano actual responde con el miedo y la exclusión social frente a esta necesidad. Sistemas policiales totalmente represores que inhiben la necesidad de participar o de relacionarse. Sistemas de seguridad que lejos de comunicar a las personas con el exterior las aísla, creando barreras casi infranqueables entre lo público y lo privado. Se ha perdido la seguridad ofrecida por la vecindad que vivía más colectivizando espacios, en pro de muros, y barreras, que lo único que consiguen es aumentar la inseguridad del exterior.

Excluye a las personas no pudientes, económicamente hablando, impidiéndoles que usen el espacio público para habitar, y las coloca en una situación de abandono del cuidado comunitario, al no permitir el uso de espacios públicos para su descanso. Se ven relegadas a tener que dormir en "manadas" y a la luz del día, o someterse a la posibilidad de ser agredidas impunemente.

La necesidad de entendimiento

La manera en que la anticuidad responde a estos requerimientos es levantando murallas simbólicas, físicas o institucionales. Sin lugar a dudas el satisfactor más evidente y generalizado en este caso sería el sistema educativo. Lo público va paulatinamente perdiendo calidad en pro de lo privado. El acceso está delimitado a las zonas cercanas, debido a varias causas, imposibilidad en el desplazamiento, o en el acceso a las matriculaciones por cuestiones monetarias, generando guetos educacionales. La capacidad de compra o el origen social lleva a la desigualdad de oportunidades. Para colmo, la universidad, que tradicionalmente constituía el satisfactor culmen de esta necesidad, se está viendo relegada a la creación de entes empresariales determinados desde sus inicios, sin demasiada capacidad de discernir entre la realidad, o lo que las empresas dictan que tiene que ser la realidad. Impidiendo el acceso a la libertad de pensamiento, expresión y conocimiento.

La necesidad de afecto

En este caso la soledad es cada vez un sino más evidente en las grandes ciudades. Buena muestra de ello es el incremento de hogares unipersonales, tanto por jóvenes, derivados de la competitividad e individualismo característico de la ética urbana, como de los mayores abandonados por sus lazos más cercanos. La mercantilización, y la cultura de la competitividad que coloniza todas las esferas de la vida humana ensalzan los valores individuales frente a los grupales, deshumanizando así las relaciones, y debilitando el entramado de redes sociales. Además aquí nuevamente aparece el sistema de producción y consumo desmesurado porque para ser amado o respetado te plantean sin tregua que debes estar a la última y poseer todos los bienes que la publicidad ofrece.

El hecho de que las calles hayan perdido su calidad de espacios de socialización por convertirse en pasillos por los que casi exclusivamente se desplazan los coches (principales elementos estructuradores de nuestras ciudades) agudiza esta situación no deseada.

Podríamos considerar la publicidad un satisfactor violador de la necesidad de afecto, y desgraciadamente está presente en nuestra vida urbana de manera continua.

La necesidad de participación

En la actualidad, como ya hemos venido comentando en otras perspectivas (véase perspectiva ecológica) hemos pasado de la ciudad sociabilizadora a la ciudad empresa. La mercantilización de la vida junto con el desarrollo de la competitividad brutal ha venido acompañada de una estrategia encaminada a sustituir los procedimientos políticos por las dinámicas económicas a través de la denominada "nueva gestión pública". Esta sutil transformación, nos ha convertido sin darnos siquiera cuenta a los ciudadanos y ciudadanas en clientes de las políticas y administraciones públicas en lugar de participantes



y configuradores de estas. El hecho de que el objetivo principal de la ciudad sea el crecimiento económico continuo, hace que las políticas vayan más encaminadas a la atracción de capital inversor externo. Hace a los gobiernos locales comportarse de manera que la ciudad adquiera competitividad respecto al resto de ciudades, y en consecuencia ser capaces de atraer al gran capital, que no hace sino concentrar el poder y desactivar los derechos de la ciudadanía. Nos hipotecan para atraer dinero, hipotecando a la vez las capacidades futuras para decidir cómo queremos que se construya nuestro entorno, en pro de las líneas impuestas por las industrias inversoras.

La necesidad de ocio

Respecto a esto, las políticas económicas de marketing de la ciudad tienden totalmente a convertir el ocio en consumo, se ha transformado el tiempo de ocio en tiempo productivo. El gran centro comercial es el emblema del consumo, y pretende e incluso consigue sustituir al espacio público. Este ente privado se fundamenta en el derecho de la no-admisión. Es un lugar en el que nos convertimos en meros consumidores, observadores, no participamos de su naturaleza. Los sobre-estímulos que irradia ese no-lugar ocultan el significado del mismo, la pura mercantilización. Nuevamente volvemos al consumo como "pseudo satisfactor" para una necesidad que provoca el efecto contrario respecto de la necesidad de ocio y del resto de necesidades.

La necesidad de creación

Cubrirla implicaría:

En una sociedad como la nuestra de consumo dirigido, la creatividad queda menoscabada. El tiempo de ocio se ve mermado en pro de un tiempo laboral y de transporte excesivo debido al modelo urbano extenso y fragmentado. El uso creativo de los espacios públicos se ve duramente dificultado por haberse convertidos en sitios de consumo. Vivimos en una sociedad en la que entre el surgimiento del deseo y su satisfacción no existe distancia. El problema que presenta este hecho, es que es justo en esa distancia, cada vez más inexistente, en la que surge la capacidad del humano para impregnarse del entorno, para analizar, e intentar interpretar los signos y desarrollar herramientas creativas para su existencia. Antonio Helizalde incluye en su artículo "*Las adicciones civilizatorias*" estas palabras de José Antonio Marina:

"Solo cuando los sentidos impregnados por los estímulos del animal al cual la jauría humana persigue, sus olores, su visión, el ruido que produce al escapar... etc, un homo hábilis se distrae y descubre así la presencia del animal en las huellas que observa, o en las fecas que ha dejado, es cuando se hace posible distanciarse de la tiranía del estímulo y aparece el signo, y de ahí la palabra y la cultura".

En el mismo artículo comenta que Marina afirma que Freud dijo...

"La libre gratificación de las necesidades instintivas del humano es incompatible con la sociedad civilizada: la renuncia y el retardo de las satisfacciones son los prerequisites del progreso".

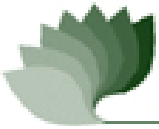
Del progreso y del desarrollo de la persona en toda su plenitud.

La necesidad de identidad

Nuestra identidad solo puede ser garantizada si las otras personas tienen garantizadas las suyas. La identidad se puede entender como algo positivo si se construye a través de la alteridad (tener en cuenta al otro y lo otro, reconocer a los otros, interactuar con lo diferente), es decir a través del enriquecimiento sinérgico que proporciona el encuentro con otras identidades. Pero también se puede considerar como algo negativo si exalta nuestra autoafirmación a expensas de infravalorar al otro, que se considera inferior o perverso y por lo tanto rechazable.

En este modelo de urbanización donde las clases sociales se segregan y las funciones se separan, las identidades se distancian y se aíslan obligatoriamente en guetos, u obligatoriamente en barrios búnker. No existe la posible interacción, se crea aversión por lo no propio, se crea un contexto de desconfianza y miedo.

Por otro lado se produce una simplicidad urbana, en la que los espacios pierden identidad y singularidad y generan un entorpecimiento de la convivencia y de la recreación conjunta del espacio público. Mucho me temo, que el hecho de que la observación de hileras de chalets acosados en cualquier parte del planeta no proporcione ninguna información sobre el territorio que estén ubicados, y que no se diferencien de unas zonas a otras, vulnera y gravemente la posibilidad de desarrollar la necesidad de identidad.



La necesidad de libertad (autonomía)

Literalmente del artículo de Elizalde:

No es posible la libertad en un contexto donde se vulnera la satisfacción de las otras necesidades; no es posible la libertad en un modelo urbano basado en la separación, segregación, desigualdad y exclusión social. Donde se levantan barreras físicas, simbólicas o institucionales. Paradójicamente la supuesta libertad de movimiento de la gran ciudad queda en entredicho, ya que dependemos totalmente del acceso a los recursos, ya sean para transporte público o privado, y la libertad solo puede alcanzarse si se poseen recursos de acceso y capacidad de compra del espacio tiempo. Se vulnera la libertad de recorrer el territorio el derecho a circular libremente, a la libertad de residencia.

Las fuerzas del orden te inhiben la capacidad de expresarte o de asociarte, en pro de un modelo urbano en zonas que quedan limitadas a meros escaparates para el turismo, o en zonas residenciales. La libertad la perdemos también en los grandes desplazamientos necesarios para casi todo, y en la pérdida de tiempo (de ocio claro) que esto conlleva.

La libertad la perdemos al perder la capacidad de elegir qué hacer en nuestro tiempo libre.

Al no poder desarrollar nuestra creatividad, o incluso nuestras relaciones.

Y podríamos seguir, pero en vez de seguir lamentándonos, más nos vale ponernos las pilas, ya que visto cómo está el patio, es necesario revelarnos. Una forma de gestionar la vida orientada hacia la satisfacción de las necesidades humanas, entendidas en el sentido amplio que aquí se les ha dado, trasciende la racionalidad económica convencional porque atiende a la persona en su totalidad. Es por tanto fundamental que comencemos a hacernos conscientes e intentar invertir los procesos, redirigir la ética dominante y recuperar la ciudad y sus objetivos originarios, modificar los satisfactores impuestos, o directamente abandonar la ciudad y volver a crear una estructura que permita un desarrollo completo y real de los grupos humanos, hecho que sí constituiría una utopía irrealizable, sobre todo por la falta de territorio, ¿no?